

edo. Tanta pena le daua à este santo Rey el pecado ya perdonado, que cada dia le lloraua; y despues de muchos años le tenia para llorar tã fresco como el primer dia. Esto mismo aconseja el Profeta Ieremias:

Hie. 2. Vierte las lagrimas como un arroyo impetuoso de dia, y de noche, y no te des descanso, y no calle la niña de tus ojos. Por lo mucho que se deve llorar, y ha de durar la penitencia lauando los pecados. Así lo hizo san Pedro, que llorò su pecado toda la vida con ardientes, y continuas lagrimas. El mismo sentimiento le durò à san Pablo, como adierte san Agustín, y nos encarga su exèplo,

Libr. de vera & falsa pœnitẽ. aũ los pecados perdonados despues del Bautismo: que nos queda que hazer à nosotros, que

6. 13. estamos puestos sobre el fundamento de los Apostoles, sino es llorar? Que si no estar siempre toda la vida con dolor? Luego añade: Siempre se duela vno, y buieguese de dolerse, y si aconteciere arrepentirse del dolor, siempre se duela, y no es bastante cosa que se duela, sino que con Fè se duela, y duela se de no auer tenido siempre dolor. El

Pf. 37. El mismo Santo dize: Yo vn dia tras otro dia llorarè, y hare todo lo que se deve hazer para lauar, y sanar mi pecado. Verdad es, q̄ en vn instante se perdona la culpa; pero queda por

mucho tiempo que pagar la pena, y que sanar la mala costumbre: y así, la medicina de la penitencia, y las aguas saludables de las lagrimas, han de durar hasta sanar por lo menos del habito vicioso. No basta solo sacar la facta de la herida; es necessario se apliquen medicamentos hasta que se cierre la llaga, y quede sin cicatriza. Mucho ay que hazer despues de la confesion, pues queda la satisfaciõ. Mucho ay que hazer despues de perdonada la culpa, pues queda por pagar la pena, y quitar el vicio. Mucho ay q̄ hazer despues de adquirida la Gracia, pues queda el assegurarla, y el adelatarla. No merecen menos diligencia los bienes del cielo, que los de la tierra. No es cosa de menor cuidado la honra del Hijo de Dios, y heredero de vna eterna gloria, que las honras humanas, y temporales, las quales no menos trabajo cuestan en su conseruacion, que en su pretensiõ. Mas cuidado se pone despues de adquirido algũ bien del mundo para guardarlo, que se puso para cõseguirlo. Quien ay, que alcance vna herencia, que no gaste algunos dias en su disposiciõ, y gouerno? Quien ay, que constituido en vna grande dignidad, no se desuele en el mundo como se ha de auer en ella? Mayor cosa es la Gracia; cueste despues de

adquirida algun cuidado de conseruarla, y no verla mas perdida con pecado.

§. III.

PO R esto conuiene, q̄ despues de cōfessado vno cōsiderar de espacio el beneficio inmenso de la justificaciō, que ha recibido, la grandeza de la Gracia de Dios con que se ha hermosado su alma, la dignidad de Hijo del Altissimo à q̄ le han sublimado, la excelencia del Reino de los cielos, cuyo derecho ya tiene, el grado diuino con que està ya entronizado, y ensalçado sobre toda la naturaleza, la vida tan diuina que deve hazer de alli adelante, proporcionada al engrādecimiento del estado en que se vè, quan lexos de pecados ha de estar, la obligacion que tiene de dar satisfaciō por los que cometió, à los hombres, à los Angeles, à todas las criaturas, y al Criador de todos: el riesgo que tiene de tornar à caer, si se queda con los malos habitos, y conserua las mismas costumbres, condescendiendo cō sus inclinaciones, y no quitandolas causas, ni arrancando las raizes de sus vicios. Negocio es este para pensarlo de espacio. De lo qual nos dio buen exemplo quiē nos le dio de penitencia verdadera, el Rey David, que despues de

perdonado su pecado dize en vn Psalmo: *Pensare por mi pecado.* Sã Agustin lee: *Trae re cuidado por mi pecado.* Pen- *ibi.* Cui faua David como se conserua- rã gerã rã en Gracia, como nũca mas prope- tornaria à pecar, como arran- cato caria la mala costumbre, q̄ en meo. cosa de nueue meses que estu- uo en pecado mortal auia ad- quirido. Este cuidado le daua su culpa, aunque ya perdonada. Su exemplo deve tomar el Christiano. Piēse por su peccado, y tenga cuidado aunque le aya cōfessado, como aconseja san Agustin: *No eses seguro quando ayas cōfessado el pecado; pero tē siempre cuidado por tu herida, y para que se sane siempre procura siempre entiende en ello. siempre te ayas cuidadosa. y solitamente para sanar tu culpa, esto es, traer cuidado.* Aunque estès libre de la culpa, no lo estàs de la pena. Aunque estès con vida perdonado ya el pecado, no estàs sano del vicio, ni tienes desarraigado el mal habito. Pienfa q̄ estàs viuo, no fuerte, ni del todo sano; lo mas seguro es tenerte siempre por enfermo. Procure pues el penitente conocer las causas de sus dolēcias, y remediar sus vicios: *Sepa que està enfermo* (dize san *Tract.* Bernardo) *y estese de espacio de vita considerando las partes que solit. ac causan su enfermedad. Si no se fra. H. interrūpiere esta quietud cui- rem.*

dadosa, los remedios cōtinuado presto aprouecharán, y sanato el animo de sus enagenamientos, ò cautiuerios, y tentaciones, se barà en Dios todo fuyo, y señor de sí. La naturaleza: no manchada, sino inficionada, tiene necesidad de cura no pequeña. Perseuere, y infista, sin mouerse en su enfermeria, y continúe el uso del medicamento recibido, hasta que experimente perfecta salud. Este sea siempre nuestro negocio, para que se perficione

Rom. 6. en nosotros lo q̄ dize el Apostol à los que empieçan: Vna cosa muy humana, y puesta en razones digo, por la enfermedad de vuestra carne, que como empleastes vuestros miembros para seruir à la inmundicia, y à la maldad, cayendo de vna en otra: assi tambien agora, emplead vuestros miembros para seruir à la justicia, para santificaros mas. Oiga esto mas atentamente, el que amando à su cuerpo se hizo esclauo del. Oigalo el hombre animal, que ya empieza à sujetar su cuerpo al espiritu, y disponerse à sí para recibir las cosas de Dios, y desnudarse con Fè de la necesidad de su seruidumbre, y de la costumbre tirara que se ha señoreado de su carne, para que se preuenga bien, haziendo en sí otra necesidad contra la necesidad, y costumbre, y forme otro afe-

cto bueno contra el afeçto malo, hasta que merezca recibir mas cumplidamente gusto contra gusto, gusto espiritual contra el material. Todo esto que enseña san Bernardo, deue hazer el que desea no tornar à pecar, y deuen desearlo todos. Corre manifesto peligro de empeorar, quien no se preuene con esta sollicitud: hasta que se quiten las ocasiones, y causas de los pecados, no ha de parar la penitencia. La caída del segundo pecado, es señal que no se quitò la causa del primero: y assi, quien de coraçon aborrece la primera culpa, deue arrancar de raiz el habito que inclina à la segunda. Bien nos encarga esto san Basilio quando dixo: El que vna vez hizo penitencia, y cometiè de nueno el mismo pecado, es argumento que no arrancò totalmente su causa; de la qual, como de raiz serà necesario nazcan otros: porque de la manera, que si vno cortare solo los ramos de vn arbol, dexando la raiz entera, perseverando esta, brotarà otras ramas semejantes: assi tambien, porque ay algunos pecados, que no tienen en sí sus principios, sino que traen su origen de otra parte; es necesario si quisiere vno verse libre dellos, que arranque de raiz sus causas, como la contencion, y ambidia.

Interr. 289.

dia, no nacen de si mismo, sino brotã como de raiz del apetito de gloria: por q̃ quien estima en mucho la gloria humana por emulaciõ se opone a quiẽ la tiene, ò tiene embidia a aquel que le haze vêtajas en estimaciõ y assi quiẽ una vez se acusare, y arrepintiere de su embidia y contiẽdas, si tornare a caer en los mismos vicios, sepa que atũ està caido, y apasionado con graue enfermedad, q̃ tiene en los huesos entrañado el deseo de honra, que es la causa principal de su embidia, y emulacion. Esta cuidadosa anotomia se deue hazer de los vicios, para assegurarlos dellos, y sacarlos de raiz del alma, arrancãdo sus causas, quitãdo sus ocasiones, y destruyẽdo sus habitos torcidos, y mala costũbre, y poner nuestro coraçon como nueuo, pidiendoselo a Dios con David: Criad, Señor, en mi vn coraçon limpio.

Todo esto no se deue hazer de priesa, ni en tan poco tiẽpo como muchos hazen, que auiendo sido grandes pecadores se confieñan, y quieren satisfazer a Dios de la noche a la mañana, sin tratar mas de virtud, ni de la satisfaciõ que merecia su mala vida. y sin cõsiderar mas lo que deue hazer, para assegurar de si mismos. Mas dias se deuiã gastar para no tornar a hazer burla de

Dios, y de nuestra saluacion: y erran muchos pẽsando, q̃ cõdolerse, y proponer no ofender mas a Dios, està todo acabado. Conuiene fuera de esso, cõsiderar los medios q̃ le aydarã para esso, y proponer cõplirlos. Los medios para no pecar son, la frecuencia de los Sacramentos, el trato interior con Dios, la leccion de libros deuotos, el retiro de cosas del mundo. Engañanse a si mismos, si proponẽ el fin sin querer los medios. Es imposible que se quiera eficazmente vn fin, sin que se quieran tambien sus medios, y assi, miente quiẽ dize, que quiere no ofender a Dios, si no quiere los medios por donde no le ha de ofender. No ay que fiar de proposito, si no se alimẽtan las fuerças del alma con santos exercicios, y con trato interior cõ Dios. Denme vno que tenga los propósitos de san Pablo, fáltele a su alma el sustento de la oracion, y otros exercicios espirituales, no los cumplirà: porque por mas resuelto que vno estuuiesse, de hazer en dos dias a pie camino de treinta leguas; si en los dos dias no comiesse bocado, por mas propósitos que tuuiesse no lo cõpliria, porque le faltarã fuerças faltandole el sustento. De la misma manera si falta al espíritu su alimento, le faltarã fuerças; y sin fuerças, por mas pro-

propositos que tenga no los cumplirá. El manjar que dà fuerza al alma es la oraciõ deuota, la meditaciõ sosegada, la leccion piadosa, la presencia de Dios, el trato espiritual. Sin estas cosas estará el alma debilitada, y flaca, y no ay que espantar de las caidas q̄ diere. Importará mucho ponerse en estilo de vida de mayor perfeccion: porq̄ con esto es cosa mas facil la perseverancia en Gracia, añadiendo a la obseruancia de los mandamientos, la de los consejos; y a las obras de obligacion, las de supererogacion. Por esto dezia nuestro Padre san Ignacio, que si se huuiesse de pedir a Dios milagros, mayores milagros se requerian para la obseruancia de los mandamientos solos, que de los consejos Evangelicos: porque es mas dificultoso de guardar los preceptos sin los consejos, que los preceptos, y consejos. A los consejos nos exortò Christo claramente, y el mismo dixo, que sin el consejo de la pobreza, era tan dificultoso entrar en el cielo, como lo es que vn camello entre por el ojo de vna aguja.

Entre los propositos q̄ deue hazer el verdadero penitente, fuera del sustento espiritual del alma, ha de ser, huir mil leguas de las ocasiones de pecar. Muy poco cõtrito estará,

quien sabiendo que en vna ocasiõ ofendiõ algunas vezes a su Criador, se torna a poner al mismo riesgo; porque verdad es lo que dixo el Espiritu Santo: *El que ama el peligro percerá en él.* Quien ay, q̄ si en el passo de vn camino de huuierã diez vezes robado los saltadores todo lo q̄ tenia, y dexado desnudo, tornara a passar por alli. Si otras tantas vezes fuerã herido de muerte en vn lugar, no se atreuerã de vna legua a llegar a él. Quãtos ay, que por vna, ò dos vezes que padecieron naufragio, no han querido ver mas la mar? Como se atreue el hombre a tornar, donde cien vezes se robaron a Dios, donde cien vezes mataron a su alma, donde innumerables vezes ha padecido naufragio, y si no muerto, saliõ del agonizando? El verdadero, y fino penitente, se guarda de todo esto, y assi como vn enfermo que desea sanar, despues q̄ ha salido de peligro de muerte, no solo toma los medicamẽtos q̄ le han de confortar, sino euita todas las cosas que le hã de dañar; assi vno despues de confessado, no solo ha de ayudarse de la oracion, y santos exercicios, para cobrar fuerzas su alma, sino tambien ha de euitar todo lo q̄ le puede ser ocasiõ de pecar. Verdaderamente no es menos delicada la salud del alma, que la

Eccles.

3.

del

del cuerpo Mira con q̄ tiento anda vno que quiere conualecer, del aire se guarda, no haze excessõ alguno: porque qualquier cosa en que se desmande le haze daño: mas delicado, y tierno està, quien no de peligro de muerte, sino de la misma muerte del alma, acaba de salir; del aire, del mundo se ha de guardar, no desmandandose en cosa alguna, por pequeña que sea. No es mucho, que saliendo de mayor peligro, y siendo mas preciosa la salud, y vida del alma, ande vno con igual cuidado della, que anda vn conualeciente por la salud del cuerpo corruptible.

CAP. VI.

*El que està en Gracia
ha de obrar los doze
Frutos del Espiritu
Santo.*

§. I.

ASI como el que ha cõseguido la Gracia, despues del Sacramento de la Penitencia, ha transformado su alma, de monstruo del infierno, en vna hermosura mayor que la del cielo, y de vil esclauo de la

mas maldita criatura del mundo, que es Lucifer, ha subido à ser hijo del Altissimo, y amigo del mismo Dios; y de hombre carnal, y terreno, ha pasado à ser espiritual, y diuino: asì ha de mostrar en sus obras igual diferencia de las passadas, à las del presente; no es ya el que fue, y asì no ha de obrar ya lo q̄ obrò, sino obras tan diferentes, como verdaderamente es el estado de su alma diferente. La raiz es muy diuersa, y asì lo han de ser los frutos, todos han de ser del Espiritu Santo. Oiga, y cumpla lo que dize el Apostol san Pablo à los que han recibido la Gracia: *Andad en espirtu, no cumplaís los deseos de la carne. La carne desea lo que es contrario al espirtu, y el espirtu desea lo que es contrario à la carne. Estas dos cosas son contrarias entre si, para que no hagais todo lo que quereis: y si sois guiados del espirtu, no estais debaxo de la ley. Conocidas son las obras de la carne, las quales son la fornicacion, la inmundicia, la desverguença, la luxuria, la seruidumbre de idolos vanos, bechizos, enemistades, cõtenciones, emulaciones, iras, riñas, disensiones, parcialidades, embidias, homicidios, embriaguezes, combites, y cosas semejantes: de las quales os auiso de ante mano, como ya lo*

he hecho: porque los que hazen tales cosas no seguirán el Reino de Dios; pero los Frutos del Espíritu son, Caridad, Gozo, Paz, Paciencia, Benignidad, Bondad, Longanimidad, Mäsedumbre, Fe, Modestia, Continencia, Castidad. Contra estas cosas no ayley. Los que son de Christo crucificaron su carne con sus vicios, y concupiscencias. Si vivimos por el espíritu, andemos tambien con espíritu. Esto deue hazer quié por la Gracia ha recibido en su alma al Espíritu Santo: porq̄ ya es de Christo, que le dio su Espíritu, no de Satanás. Y assi ha de tener estos doze Frutos del Espíritu Santo, que señalò san Pablo; y nada de lo que el demonio, y la carne persuadē. Lastima es, que no reparen, ni sepan los Christianos para que les proponeda Iglesia los Frutos del Espíritu Santo, y se los enseña en la cartilla de la Doctrina Christiana, que es para que los obren los que vna vez se han confessado, y restituido à la amistad de Dios, gobernándose en todo por el Espíritu diuino, no por el espíritu humano, ni mundano. Son estos Frutos vn Catalogo de las condiciones, y virtudes con q̄ ha de quedar; y obrar quien está en Gracia: porque ha de ser como ebátbol de la vida, q̄ nos pinta san Iuan, que lleuaua doze Frutos al año, que son

Apoca.
12.

los que contó el Apostol, muy proporcionados para formar al Christiano en vna vida santa, y componerle, y ordenarle en todo con Dios, para lo qual deue ordenarse el alma que está en Gracia en si misma, y para con lo que la es igual, que son los hombres, con los quales ha de viuir: y para con lo q̄ la es inferior, que es todo lo demas. Entonces se ordena el alma en si misma, quando está bien dispuesta, assi en los bienes que ha de querer, como en los males que puede padecer. Y la primera disposicion del alma, es respeto del bien, y es por amor, el qual es el primer, y principal afecto, y la raiz de todos los demas. Y assi, entre estos doze Frutos del Espíritu Santo, se cuenta en primer lugar la Caridad, que es el amor de Dios, y por esso con la Gracia, y caridad se dà al hōbre el Espíritu Santo, porque es amor, y assi dixo el Apostol: *La caridad de Dios se ha der-* Rom. 5.
ramado en vuestros coraçones, por el Espíritu Santo que se os ha dado. Al amor de la caridad es necessario se siga gozo, porque todo amante se goza con la junta, y vnion de su amado, y la caridad siēpre tiene presente à Dios, à quien ama, como lo dize san Iuan: *El q̄ per-* 1. Ioan. 4.
manece en caridad, permanece en Dios, y Dios en el. Y assi se sigue à la caridad el Gozo, que

1. 2. 9.
20. a. 3.

es el segundo fruto. Cuenta-
se luego en tercer lugar la
paz : porque es la perfeccion
del gozo santo, por dos cosas.
La primera quanto à la quietud,
y sosiego de las cosas exte-
riores, que pueden turbar
el coraçon : porque no puede
gozar perfectamente del bien
amado, el que es alterado en
su gozo, y turbado de otras
cosas : y el que tiene perfecta-
mente sossegado, y contento
su coraçon en vna cosa, nõ
puede ser molestado de otra:
porque estima lo demas como
si no fuesse. Por lo qual dixo
el Psalmista, que seria mucha
la paz de los que aman la Ley
de Dios, y no tendràn ofen-
sion alguna : porque no son
turbados de las cosas exte-
riores de tal manera, que les qui-
ten el gozar de su Dios. La
segunda cosa es, quanto al sos-
iego del deseo alborotado, y
inquieta : porq̃ no goza per-
fectamente de vna cosa, aquel
à quien no le basta, y llena
aquello con que se goza. Pues
estas dos partes tiene la verda-
dera paz del alma, conuiene à
faber, que no nos turbemos,
ni alteremos con las cosas ex-
teriores, y que nuestros deseos
se sosieguen, y harten en vna
cosa sola, que ni de fuera, ni de
dentro aya cosa que impida
su quietud, ni los bienes exte-
riores, ni los deseos interio-
res. Por esto de puros de la ca-

ridad, y el gozo, tiene la paz
su lugar. Con estas tres cosas
se compone el alma quanto à
los bienes. Para los males se
ordena con otros dos Frutos
siguientes. Lo primero, para
que no se turbe con los males
presentes, la paciencia la tẽ-
pla. Lo segundo, para que no
se asixa por la dilatacion de
los bienes que espera, la qual
se mira como mal : porque co-
mo dixo el Filosofo, el care-
cer de bien tiene razõ de mal,
la longanimidad nos ordena
para este sufrimiento. Con es-
tas virtudes se dispone el alma
ordinariamente para con-
sigo misma.

Libr. 3.
Ethico.
cap. 3.
¶ 3.

Para ordenarse el hombre
con sus iguales, que son los
proximos, sirven otros qua-
tro frutos que luego se siguẽ:
porque lo primero se deve or-
denar vnõ con otros, quanto
à la voluntad de hazerles biẽ,
y esto officio haze la bondad.
Lo segundo, quanto à la exe-
cucion de hazer bien, lo qual
cumple la benignidad, por-
que como dize santo Tomas: *1. 2. q. 70. a. 3. Dicuntur benigni, quos bonus ignis amoris feruere facit ad in corp. benefaciendum proximis.* A-
quellos se dize benignos, que
vn fuego bueno de amor les
haze feruorizarse para hazer
bien à los proximos. Lo ter-
cero, quanto à llenarlos ma-
les que no hizieren, y desto es
causa la mansedumbre, q̃ pone
freno

Psalm.
118.

1. 2. q.
70. a. 3.
in corp.

2209h

freno à la ira. Lo quarto, porque no solo no hemos de hazer mal à los proximos con ira, y violencia; pero tampoco con astucia, y engaño, y para esto nos ayuda la Fè, y lealtad. Fuera de las reformationes dichas se ha de ordenar vn alma para con las cosas que estàn debaxo de si, como habla santo Tomas, que son sus acciones, apetitos, y bienes exteriores. Pues para ordenarse vno en sus acciones, y bienes de fortuna, sirue la modestia, q̄ guarda su decoro, y templança en dichos, y hechos, y todos los mouimientos corporales. Parà moderar el apetito, y concupiscencia interior, quanto à las cosas licitas, sirue la continencia, y quanto à las ilicitas la castidad Demanera, que cõ estos doze Frutos del arbol de vida, se cierra la puerta à todo desorden del alma; y quien està en Gracia deue viuir tan ordenadamente, que en nada desdiga de la santidad del Espiritu Santo, que habita en él, y le viuifica.

Ha de ir por el cõtrario camino que antes de auerse confesado. Antes iba donde le lleuaua la ley de la carne, despues ha de ir donde le lleua el espiritu, que son caminos tan contrarios, como lo alto, y lo

2. a. q. baxo: el cielo, y el infierno El
70. a. 4. Espiritu Sãto (dize santo Tomas)
in corp. mueue al alma del hom-

bre à aquello que es conforme à razon, ò por mejor dezir, à aquello que es sobre la razon; pero el apetito de la carne, q̄ es sensitiuo, trae la à los bienes sensibles, que estàn debaxo del hombre Por lo qual, assi como en las cosas naturales son contrarios entre si, el mouimiento que vâ àzia lo alto, y el mouimiento que viene àzia baxo: assi tambien en las acciones humanas son cõtrarias las obras de la carne, à los Frutos del Espiritu Santo Deue pues el que ha recibido la Gracia, y al Espiritu Santo, crucificar su carne con sus vicios, y concupiscencias, como dize el Apostol, para impossibilitarla todos sus mouimientos, y obras: porque quien està crucificado, ni puede menear pie, ni mano, ni dar vn passo, ni hazer obra alguna: assi hemos de poner nuestra carne, impidiendo totalmente sus obras, para que no estè impedido el Espiritu Santo, ordenando el nuestro con todos sus doze Frutos. Põderelos de espacio el Christiano: mire si es su huesped el Espiritu diuino, q̄ por sus obras lo podrà conjeturar: mire q̄ caridad tiene con Dios, si ha puesto en él todo su amor, si en él tiene todo su contento, y gozo no gozándose de otra criatura: si en Dios tiene su paz: si ay cosa de la tierra q̄ le turbe; y pueda apartar del cõtento, y

deseo que en seruir à su Criador tiene; considere si en los males, y aduersidades q̄ le suceden tiene paciencia, y sufrimiento, imitando à su Redentor: si en todo tiene longanidad, conformándose en qualquier cosa con la voluntad diuina, teniendo en todas las cosas, y mouimientos del coraçon, pureza de intencion, no queriendo para si otra cosa, sino el beneplacito diuino: mire como se ha con sus proximos, que bondad, y entrañas de misericordia tiene para cō ellos, si los mete dentro de su coraçon, y ama verdaderamente: considere con q̄ gusto, y benignidad les haze bien, y fauorece en lo q̄ puede, no quedándose su amor dentro del coraçon, sino saliendo à las obras, sino solamente les haze bien con benignidad, sino que les sufre con mansedumbre los males que le hizieren, callando en las injurias, no murmurando, ni quexándose dellos, ni airandose cōtra sus sinrazones: si les guarda fè, y trata con ellos con lealtad, sin engaño, ni doblez, ni malicia: mire también como se ha con sus pasiones, y obras, y en todas las demas cosas; que modestia en sus acciones; que circunspeccion en sus palabras; que templança en su persona; que continencia, y castidad en su cuerpo, y en sus deseos; que morti-

ficacion de sus pasiones. Porque en todo ha de estar ordenado, y viuir como quien tiene al Espiritu Santo en su pecho. En este espejo se miren los fieles seruos de Christo, aspiren à este exemplar todos los que se han confessado, anden en espiritu, y lleuen sus doze Frutos, no viuan ya para si, sino para Dios, y como los que viuen con el Espiritu de Dios, y Dios viue en ellos.

CAP. VII.

La suma dignidad de la Gracia pide, que el q̄ la tiene obre, no solo por las virtudes, sino por los Donos del Espiritu Santo, las obras heroicas de las ocho Bienauenturancas.

§. I.

EStan diuina la grandeza de la Gracia, y dene ser tan perfeta la vida q̄ la ha de responder, que no solo se enriquece, y fortalece para esto el alma santa con las virtudes infusas, para q̄ obre los doze Frutos del Espiritu Santo, de que

aca-

ñacabamos de tratar, sino q̄ tambien la adornan con los Dones del mismo diuino Espiritu, para q̄ obre las Bienaventuranças, con que dio principio el Hijo de Dios à la Ley de la Gracia, y encomendò particularmente à sus Discipulos.

1. 2. q. Esta diferencia señala S. Tomas entre los Frutos del Espiritu, y las Bienaventuranças, son tambien Frutos del Espiritu Santo; pero añaden mas, el ser obras mas excelentes, y tales, que piden mayor principio que los Frutos: demanera, que procedan de los Dones del Espiritu Santo, y no solo de las virtudes infusas. Pues como sea suma la alteza de la Gracia, y por esso la den principios, y facultades para obras las mas supremas, y lo sumo q̄ ay, que son los Dones del Espiritu Santo, deue el que està en Gracia no tener en valde tantas riquezas, y fuerças diuinas, sino emplearlas bien, aspirando à las obras heroicadas de las ocho Bienaventuranças, para alcançar en esta vida la Bienaventurança que puede caber en ella, y es conueniente al bien incomparable que tiene con la Gracia, y esperar cõ mas firmeza la Bienaventurança de la gloria, que es la eterna possession de Dios, à que tambien dà derecho la Gracia, la qual se asegura mas con las obras de las Bienaventuran-

ças, por lo qual las declararemos aora breuemente, conforme à lo que enseña santo Tomas.

1. 2. q.
96. 4. 3.

Con mucha razõ y conueniencia son ocho las Bienaventuranças à que deue aspirar el justo, obrando segun su soberana dignidad, por los Dones del Espiritu Santo con q̄ està enriquecido. Para cuyo entendimiento se ha de presuponer, que se llaman Bienaventuranças ocho actos de virtudes heroicadas, q̄ señala Christo, por ser tan sublimes, que en esta vida son causa de grande, y verdadera felicidad, y por q̄ aseguran la esperança de la perfeta bienaventurança en el cielo. Tambien se deue advertir, que los Filósofos antiguos señalarõ tres maneras de Bienaventurança: vnos la pusieron en la vida deliciosa; otros en la vida actiua; otros en la contemplatiua. Estas tres Bienaventuranças tienen diferentes respetos à la Bienaventurança de la otra vida, con cuya esperança fundada, se llaman en esta, Bienaventurados los que obran aquellas ocho obras de virtudes. La Bienaventurança deliciosa, que señalaron algunos Epicureos, es falsa, y contraria à la razon, y de grande impedimento para la Bienaventurança del cielo. La Bienaventurança de la vida actiua, que señalaron los Esto-

tos, constituyendola en obras de virtud, no se puede negar sino que es buena disposicion para la verdadera bienaventurança, la qual se ha de alcanzar por obras virtuosas. La bienaventurança de la vida contemplatiua, que pusieron los Peripateticos, quando es sobrenatural, es ya como primicias, y principio de la perfecta bienaventurança de la gloria: porque la contēplacion de Dios es vna imperfecta bienaventurança comēçada. Supuesto esto, con gran sabiduria señalò Christo nuestro Redentor aquellos ocho actos de virtudes q̄ llamamos bienaventuranças, para assegurar-nos con ellos de la verdadera, perfecta, y eterna bienaventurança. Porque lo primero, señalò aquellas bienaventuranças, que nos quitan el impedimēto q̄ pone la falsa bienaventurança de la vida deliciosa. Porque esta vida deliciosa cōsiste, lo primero, por razon de la abundancia de los bienes exteriores, ora sean riquezas, ora seã honras, que aunque es verdad, que para apartar el hōbre destas cosas, haziendole que vse dellas ordenadamente, ay virtudes a proposito, como la templança, modestia, liberalidad, justicia, y otras: pero porque la dignidad de la Gracia pide que se haga esto heroicamēte, despreciandose to-

dos estos bienes, no por partes, sino totalmente; obran esto los justos, que quierē obrar segū la alteza de la Gracia, no por virtud solamente, sino cō vn don del Espíritu Santo, que les haze dexar, y despreciar todos los bienes de la tierra, con que quitan perfectamente el impedimento que ponē los deleites, y bienes temporales. Y assi pronunciò Christo la primera bienaventurança, diziēdo: *Bienaventurados los pobres de espíritu*; los quales son los q̄ desprecia hōras, y riquezas, que son los instrumentos y incētiuos de los deleites. Consiste lo segūdo la vida deliciosa, en condescender con el apetito en las passiones propias, assi de la concupiscencia, como de la irascible. Pues para ahogar a esta totalmente, añadió luego Christo nuestro Redentor: *Bienaventurados los blados*; que son los que no solo por la virtud de la mansedumbre, que refrena la ira, sino por vn don diuino, que la mata, y oprime aua antes de nacer, que es vna total mortificacion desta passion, cō que mas se puede dezir que la cōsumen, que la reprimen. Después de la irascible, para apartar al hombre de sus deseos, y cōcupiscēcias, declaró Christo por *Bienaventurados los q̄ lloran*, que son aquellos, que no solo por la virtud de la tem-

Mat. 5.

plañça, moderan los deleites, y su apetito, sino que tambien por vn dō diuinissimo del Espiritu Santo, totalmente los renuncian, y no quieren tener parte dellos, antes buscan la vida austera, y van de mortificaciones, y se afligē, queriēdo en esta vida llorar antes que deleitarse en sus bienes. Con estas tres primeras bienauenturanças de los pobres de espiritu, de los blandos, y de los que lloran, se cierra la puerta a la falsa bienauenturança de la vida deliciosa, que lleva al infierno, y es indigna de los hijos de Dios.

Lleguemos a la vida actiua, la qual consiste principalmente, en el modo cō que nos auemos con los proximos, assi en lo que por derecho los deuemos, como en lo q̄ por beneficio les concedemos. Para lo primero dispone la virtud de la justicia: pero porque los hijos de Dios, q̄ estàn en Gracia, han de obrar mas heroicamente, conforme a su estado diuino, mouidos por vn dō del Espiritu Santo, señalò Christo por *Bienauenturados los que sienen hambre, y sed de justicia*: no dixo solamēte, los que guardan justicia con sus proximos: porque quiere afecto mas abundante y ardiente en los suyos, de manera, que no solo cūplan lo que es justo, sino con grande feruor, y volu-

tad q̄ no puedan foflegar, hasta satisfacer a sus hermanos, como vn hambriento, y sediento, defea la comida, y beuida. Para lo segūdo, que es el hazer bien graciosamente, ay entre las virtudes morales la liberalidad, que enseña lo que se ha de dar, y como, y a quien se ha de dar, repartiēdo dones a los amigos, y allegados: pero porque quiere Christo, que los que estàn en Gracia hagan bien mas auentajadamente, gouernados por el Espiritu Santo, que con sus dones les mucua a dar, sin considerar la persona, sino la necesidad; y sin mirar al hombre, sino por reuerencia de Dios: por esto pronunciò en quinto lugar, por *Bienauenturados los misericordiosos*, que son los que nomiran mas que la necesidad, y a Dios, por lo qual aun a los enemigos hazē bien. Esto es lo que toca a la vida actiua.

Llegando a tratar de la cōtemplatiua, dize santo Tomas, que *las cosas que pertenecen a esta vida, ò es la bienauenturança eterna, ò algū principio della, y assi no se ponen entre las bienauenturanças como meritos, sino como premios: pero ponēse como meritos los efectos de la vida actiua, cō q̄ se dispone vn o a la vida cōtemplatiua. Pues los efectos de la vida actiua, quāto a las virtudes infusas, y*

dones con que el hombre se perficiona en si mismo, es la limpieza de coraçon: demanera, que el alma santa no contamine su pureza con las pasiones. Y assi dixo Christo en sexto lugar: Bienaventurados los limpios de coraçon. Quanto à las virtudes, y dones con que se perficiona vno en orden al proximo, el efeto de la vida actiua es la paz, conforme

Isa. 30. à aquello de Isaias: La obra de la justicia es paz; y assi se pronuncia la septima Bienaventurança: Bienaventurados los pacificos. La Bienaventurança es la firmeza de todas las de-

mas, como dize el Angelico Doctor: porque ha de tener el que està en Gracia tan entrado en el coraçon el seruicio diuino, y cumplimiento de todas las obras de virtud, de los Frutos del Espiritu Santo, y de las Bienaventuranças, q̄ dè mil vidas, y sufra todas las persecuciones del mundo, antes que faltar vn punto à sus obligaciones, y esta firmeza es grande Bienaventurança desta vida, y firmissima esperança de la otra, y procede de vn grande amor de Dios, y perfeccion de vida, gouernada del Espiritu Santo con sus dones diuinos.

Con estas ocho Bienaventuranças ha de procurar autorizar su estado soberano, y vida sobrenatural, quien ha su-

bido por la Gracia à ensalçar, se sobre toda la naturaleza. Ha de despreciar todos los bienes de la tierra, todas las honras del mundo, todo el gusto, y deleite del sentido, sin tener impedimento para hazer obras de Hijo de Dios, y seruir à su Padre Celestial, abraçandose con la perfeta imitacion del Hijo de Dios en verdadera humildad, y pobreza de espiritu, sin tener pegado el coraçon à criatura alguna. Las pasiones desordenadas ha de procurar tener, no solo mortificadas, sino muertas, no permitiendo en si aun los primeros impetus de ira. Los deleites del sentido, y gustos del mundo, ha de aborrecer de manera que se seã tormento. La risa, y alegria mundana, se ha de auer acabado para èl, y suceder la penitencia, y llanto de sus pecados. El cumplimiento de sus obligaciones ha de ser eficaz, y ardiente, con perpetua sed, y ansias de satisfacer à ellas. Ha de hazer bien à todos con entrañas de misericordioso padre, mirando en todos à Dios, reuerenciandole, y firuiendole. La conciencia ha de tener tan limpia como tiene hermosa su alma, sin sufrir en su coraçon mãchia que le aya echado afiçion de alguna criatura. No se ha de turbar por nada: no ha de estar pendiente su paz de otra cosa, que de su coraçon: tan

tan lexos de turbarse en si, q̄ ha desossegar â otros, queriẽdo â solo Dios: y reputando todas las demas cosas por lo q̄ son, no podian llegar â alterarle, y descõponerle: tan constante en sus buenos propósitos, y en el trato, y vnion con su Criador vnicamente, que aunque se arme contra él todo el mundo, no le derribaràn de su seruicio. Conjurense todas las criaturas: leuantense todos los tiranos; despliegue el infierno sus vanderas; amontone se contra él males, injurias, contumelias, açotes, persecuciones, muertes, no haràn contra su firmeza todas estas cosas mas mella, que para labrarle mayor corona. En medio de tantas miserias serà dichofo, entre tantos males serà bienaventurado, y no harà todo mas que clauarle mas, y vnirle con Dios, y reconcentrar su alma con el Espiritu Santo que tiene dentro de si. No anda en el seruicio diuino por camino baxo, y de rodeos, por lo fumo vâ, y por el camino mas derecho, y mas breue para el ciclo: quiere assegurar su Reino, â que tiene tanto derecho. Verdades, que estas obras son sobre todas las fuerças humanas, y sobre toda la naturaleza; pero el que està en Gracia, no se queda en la naturaleza, fino que se leuanta sobre ella â vn orden diuino, y sobrena-

tural: y assi deue obrar diuina, y sobrenaturalmente. Para lo qual recibe virtudes sobrenaturales, y los Dones del Espiritu Santo, y ha de animarse para lograr tanto aparato, como tiene, para obrar heroicamente conforme â su dignidad.

§. II.

F VERA de que son tales los premios que prometio Iesu Christo â las obras de las Bienaventuranças, y tan proporcionados â cada vna, para dar mas que lo que por el camino contrario pretenden los hombres, que lo mismo q̄ inclina â los del mundo para apartarse dellas, les deuia mouer mas eficazmente para cumplirlas. Esta es la prouidencia de Dios, que lo que buscan los hombres por sus vicios, no lo puedan alcançar tan cumplidamente; como los que estàn en Gracia lo cõfiguen por las virtudes. Y assi, con suma sabiduria señalò Christo por premio de cada vna de las Bienaventuranças, aquello mismo que por alcãçarlo no las quieren abraçar los pecadores. La causa porque no quierẽ ser los hombres pobres de espiritu, y humildes es por tener todo sobrado por abundar en riquezas, y hõras: pues por esso prometio el Salvador del mundo la suma riqueza, y honra â los

ver-

verdaderos pobres, que dexan todas las cosas prometiendoles vn Reino, en que se juntá la mayor abundancia, y la mayor honra, y no Reino como quiera, sino el Reino de los ciegos. La causa porque no son mansos los hombres, y se enojan, y enfurecen, es por señorearse de todo, y asegurarse; por esto sô las guerras, y muertes, y odios: por esso prometió el Señor à los blandos, y mansos, la possession de la tierra, y en ella la seguridad que tiene quien posee, dando à entender, que alcanzarán mas por su blandura, y mansedumbre, que los mas feroces, y airados por sus desafueros, que nunca alcançan seguridad, y pierden con facilidad lo que con violencia consiguieron. La causa porque se van los hōbres tras los deleites, y gustos, es por viuir en esta vida contentos, y consolados, mas no hallarán desto tanto como los que lloran sus pecados, y se abstienen de gustos, haciendo penitencia: por esso dixo Christo, que los que lloran seràn consolados. La causa porque hazen los hombres injusticias, y toman, ô retienen lo ageno, es porque no les falte lo necesario para la vida, ô porque no se hartan de tener, mas no hallaràn tanta satisfaciō, y abundancia, como los que cumplen perfectamēte sus obligaciones,

y guardan justicia de tal manera, que ni vn punto quieren detener vn pelo de lo ageno: y asì Christo señaló por premio de los que asì amá la justicia, que no pueden sossegar hasta satisfacer à su hermano, q̄ seràn hartos, y tendran abundancia. La causa porque dexan algunos de hazer muchas obras de misericordia, es por no participar de las miserias: dexan de dar limosna al pobre, por no hazerse cillos pobres: dexan de visitar al enfermo, porque no se les pegue la enfermedad, y esté ellos enfermos; pero no conseguiran estar libres destas miserias, como lo haràn los verdaderos misericordiosos; pero esso les prometio Iesu Christo por premio de la misericordia humana, la misericordia diuina, empeñandose la para que les preuenga, no caigan en miserias, ô si cayeren les saque: porque la misericordia q̄ vsaren con el proximo, Dios la vsarà con ellos; si procuraren la salud, y aliuio del enfermo, Dios se lo concederà à ellos. No ay cosa que escuse no oir los consejos saludables del Hijo de Dios, pues aũ para lo temporal nos prometen mas que el mundo puede dar. Mas daràn las obras de perfeccion à los hijos de Dios, que los vicios dà à los pecadores. **Que auaricia ay que pueda alcàçar lo q̄ desea?** Pero quien no desca

sea nada por Christo, alcança mas que lo que puede desear toda codicia. Quien dexò todo lo que tiene, consigue mas que lo que tiene vn Rey. Que ferocidad ha auido, que alcãce tan segura possessiõ de vna Prouincia, como se dize que possesseràn la tierra con su biãdura los mansos? Que apeto defenfrenado ay, que alcance la suauidad, y consolacion de los deuorõs penitentes, y lloradores de sus pecados Y erran los pecadores el camino de sus deseos; no los alcançeràn tanto por sus vicios, como los que estàn en Gracia por sus virtudes, y los consejos de Iesvs.

Los premios de las tres vltimas Bienaventuranças tambien son muy proporcionados con ellas. Promete Christo à los limpios de coraçon, que veràn à Dios: porque assi como los ojos limpios, y claros, son à proposito para ver: assi el coraçon limpio està à proposito, para que se le manifieste Dios. Estar en paz consigo, sin dependencia de criatura, es muy propio de Dios, que esencialmente es independiente de otro. Tambien el hazer pazes es propio del Hijo de Dios, que pacificò los hòbres con los Angeles, y con Dios, y reconciliò la tierra con el cielo: lo infirmo cõ lo sumo, por esto se promete à los pacificos, que seràn hijos de Dios, por

que se parecen à Dios, y hazè el officio de su Hijo Christo Iesvs. La oçtaua Bienaventurança, assi como es la firmeza de las demas Bienaventuranças, assi se le deue los premios de todas, como notà santo Tomas, y por esto dize, se declara en ella el premio de la primera, boluendo de la vltima al principio, para dar à entender, que consiguiementete se le atribuyen los premios de las demas que se figuen.

Todos estos premios de las Bienaventuranças se perficionan, y cumplen en el cielo en la Bienaventurança eterna, de todas estas cosas son vna misma cosa; pero porque de aquella Bienaventurança cõplida, que contiene todos los bienes, no puede hazer cabal concepto nuestro entendimẽto, por esto siendo ella vna en si, se nos declara por diuersos bienes, de los q̄ conocemos, como dize san Crisostomo: y si bien se mira, todos van ordenados à significar vn tal bien, y grandeza, que no se pueda desear mayor, subiendo de vna en otra la grandeza del premio: porq̄ à la primera Bienaventurança se promete el Reino de los cielos: luego se auenta esto en la segunda, prometiendo la possessiõ: porque possesser la tierra de los viuientes, y de promission del Reino de los cielos, mas es q̄ tenerla

Ho. 15.

in Mat.

Ho.

mil. 6.

var. 10.

Matth.

S. Tbo.

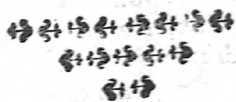
1. 2 9.

64. a. 4.

fim.

simplemente: porque muchas cosas se tienen, que no se poseen. Despues desto, mas es vivir contento, y consolado en el reino, que no tenerle, y poseerle solo: porque muchas cosas se tienen, y poseen cõ pena, y dolor. Demas desto, mas es estar satisfecho, y harto, sin desear mas, q̃ es estar simplemente consolado, y contentor porque esta hartura significa la abundancia de contento, y consuelo. Añadese à esta hartura algo mas en la misericordia, con que se significa, que dan à vno mas de lo que merece, y puede desear. Sobre todo esto, mas es ver à Dios: porque no ay mayor fauor, que no apartarvn poderoso Rey à vno de su presencia. Vltimamēte, la suma dignidad en el Reino, y casa Real, es ser hijo del Rei, y assi por remate se promete la filiacion perfecta de Dios. Todo esto puede tener quien està en Gracia por las Bienaventuranças. En esta vida lo tendrá de la manera que en ella puede ser, y en la otra cõplidissimamente: de manera, que tendrá dos vidas Bienaventuradas, vna en la tierra, otra en el cielo.

†



CAP. VIII.

La obra mas connatural del q̃ està en Gracia, es el amor de Dios, en el qual se deue emplear todo.

§. I.

PORQUE à todas las ocho Bienaventuranças dà vida, y informa la caridad, sin la qual nadie se puede llamar Bienaventurado, sino desdichado, y maldito: y porque la caridad es el mouimiento mas principal, y connatural à la Gracia, el qual no està sin ella: porque assi como es natural al fuego calentar, assi lo es al que està en Gracia el tener caridad, y al que tiene habito de caridad es tan proporcionado el amor actualmente à Dios, como al auer bolar: y tambien porque la Bienaventurança desta vida consiste en la caridad; trataremos otra vez desta nobilissima virtud: porq̃ ha de ser la q̃ principalmēte ha de guardar, y conseruar quien vna vez ha adquirido la Gracia, que en ninguna manera se cõseruarà sin caridad. Por esto dixo san Iuan, que quien permanece en cari-

caridad, permanece en Dios; esto es, en Gracia, y Dios está en él por la misma Gracia, para que entienda vno que con verdadero dolor se ha confesado, que lo que ha de hazer de alli adelante, es solo amar mas, y mas à su Criador, empleandose todo en ardiente caridad. Así lo encargò el mismo Dios al alma que está en Gracia; diziendola, que le pusiese como sello sobre su coraçõ, y sobre su braço: porque no auia de hazer otra cosa de alli adelante, sino amarle con el coraçõ, y con todas sus fuerças, y obras, que se significan por el braço, teniendo sellada su alma, y cerradas sus potencias para no salir fuera de sí à amar otra criatura, que es lo mismo que nos intima aquel

Luc. 10. *maximo mandato: Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu coraçõ, con toda tu anima, con todas tus fuerças, y con todas tus mientes.* Aquí tiene en breues palabras declarado, quien ha nacido por la Gracia à vida diuina, y hechose vna nueua criatura, que operacion; y propiedad principal ha de tener. Vna caridad total, y fortissima ha de ser la inclinacion del nueuo hombre, y celestial. Esta ha de ser la passion de la nueua, y soberana criatura, que se haze quien alcança la Gracia: porque así como la Gracia es la mas diui-

na forma que recibe el alma, así ha de tener la mas diuina, y excelente, y fuerte inclinacion, y mouimiento de todas las criaturas, que es la caridad. Por esso dixo Salomon, que el amor de Dios es fuerte como la muerte, y le cõpara al fuego, que es la fuerça mas actiua, y el elemẽto mas noble de todos. Ha de amar à Dios interior, y exteriormente, todo quanto le sea posible. No ay en esto limite: por esso se dize que le ha de amar con toda el alma, todo el entendimiento, todo el coraçõ, todas sus fuerças; esto es, con todas sus potencias interiores, y exteriores, espirituales, animales, vitales, y corporales. Ha de amar à Dios todo el coraçõ: porque no ha de auer cosa en que no busque à Dios, sin tener defeo de otra cosa, sino es à Dios, ò por Dios, teniendo apurada, y acrisolada su intencion: demanera, que vnica, y totalmente estè en él, viuendo à él solo, y muriendo à todo lo demas: porq̃ es fuerte como la muerte el amor, y su emulaciõ amorosa es dura, y constante como el sepulcro: porque así como la muerte, y la sepultura acaba, y consume todo lo que ay en vn hombre, sino es su espíritu, q̃ le dexa puro, sin mezcla de carne, ni sentido: así la caridad fina consume todo otro afecto, sino es el espiritual.

*In cap.
8. Cap.
tit.*

tual, y diuino, de amar, y buscar vnicamente a Dios. Por lo qual dize san Gregorio: Lo q̄ la muerte haze en los sentidos del cuerpo, esso haze el amor en las cōcupiscencias del alma. Ay algunos, q̄ de tal manera aman a Dios, que desprecian todo lo sensible, y mientras en su intencion miran lo eterno, se hazen insensibles para todo lo temporal. Pues en estos es el amor fuerte como la muerte: porq̄ assi como la muerte mata a todos los sētidos del cuerpo exteriores, y priua de su propio, y natural apetito, assi tambien el amor en tales personas les fuerza a menospreciar todo deseo terreno, teniendo ocupada el alma en otra cosa a que atiende. A estos tales muertos, y viuos, dezia el Apostol: muertos son, y vuestra vida està escondida con Christo. Pues muerto el hōbre a si mismo, ha de viuir solo para amar a Dios, y ha de amarle con todo coraçon, y alma: porque ha de estar tan entrañado en lo intimo del alma Dios, que con todas sus potencias, y afectos le ame. con la memoria para acordarse dēl, con el entendimiento para contemplarle, y admirarle, y con la voluntad para abraçarle con todos sus afectos. En todas sus potencias ha de estar su amado, sin cerrarle la puerta de alguna;

porque si vn poderoso Rey hiziesse fauor a vn pobre hōbre, de entrar en su caſilla, dōde no tuuiesse sino tres, ò quatro aposentos, no fuera razon que quisiessse recibir a tan grã huesped en solo el rincon de vna sala pequeña, sino todos los aposentos los procurara adereçar, y tendria abiertos, y dexara el passo, y entrada libre para todos: porque todo fuera poco respeto de tan grã Magestad. De la misma manera el que ama a Dios, no solo le ha de recibir en vn aposento de su alma, sino en su memoria, y en su entendimiento, y en su voluntad. En todos ha de hospedar al Señor del mundo, y Criador suyo. No solo ha de emplear en su seruicio vn afecto de la volūtad, sino todos sus afectos, y sentidos: porque si vno q̄ tuuiesse cinco, ò seis criados, hospedasse a vn Rey, como hemos dicho, no mādaria a vn criado solo que le siruiesse, sino todos quisierra se hiziesen pedaços en su seruicio. De la misma suerte, quiē ha recibido por la Gracia a Dios, no solo vna passion de amor, sino todas; el gozo, el alegria, el deseo, y todos los demas afectos ha de ocupar en Dios, y por Dios. A Dios ha de amar; de Dios solo se ha de gozar, con Dios se ha de alegrar, a Dios ha de deseear. Inmenso es Dios, mayor

es que nuestro coraçon, y todos sus afectos no igualan a sola la bõdad diuina: y assi deue ensancharse el alma, y dilatarse con los deseos, amándole quãto se puede desear, y deseándole amar mas que puede amarle. La amabilidad de Dios es en si infinita, su beneficencia inmensa, su liberalidad sin medida, ni tassa. No puede auer en nosotros amor proporcionado, ni el agradecimiento justo, ni la correspondencia igual. Los deseos han de procurar salir a la demanda, y suplir con ansias lo que falta a las fuerças. Aquellos santos Serafines que estauan delante del Señor, tenian seis alas, para darnos a entender la multitud de afectos, y deseos que hemos de tener de Dios, amándole, y deseándole amar, y nõ cessando desta dulce ocupacion de dia, y de noche. Assi lo hazia el Profeta *Isai. 26.* Isaías; que dize al Señor: *Tu nõbre y memoria està en el deseo de mi anima; mi alma te desea de noche: y cõ mi espíritu y de todas mis entrañas, velaré a ti por la mañana.* David dize, q̃ deseaua a Dios, y tenia sed del, como vn cierno sediente desea las aguas, y de puros deseos no cessaua de llorar de dia, y de noche, sustentandose con pan de lagrimas. Estos deseos agradan mucho a Dios, y por esso llamó el Angel a Da-

niel, varon de deseos, y con ellos alcançò ser oido del cielo.

No son vanos estos santos deseos, como los de las demas cosas, que afligen mucho, y nõ aprouechan nada: mas los deseos de Dios son dulces, y se aceptan por obra: y assi, las deuotas ansias de seruir mas a Dios, de hazer, y padecer mas por el, tan verdaderas pueden ser, que valgan por las mismas obras quando no pueden ser: pero pudiendo ser no aurã amor, si no ay obras. *El amor Homi.* (dize ian Gregorio) *obra grã. 30. in des-cosas si le ay, y si rehusa el. Ets.* obrar no ay amor. No son verdaderos, ni de mucha estima los deseos, quando pudiendo no llegan a obrar. Las flores han de parar en frutos; y el arbol que no lleua frutos, aunque lleue flores, nõ se tiene por de prouecho. Por esso mandò Dios, que no le ofreciesen miel, con ser licor tan suave, porq̃ se haze de solo flores, y de ningun fruto; y a Dios nõ le agrada tanto la suauidad de los deseos, quãto la dificultad que se siente en la obra. Tambiẽ porque la miel se haze de varias flores, y nuestros deseos no han de tener variedad, han de ser de Dios vnicamente; nõ harã de si el alma digno sacrificio a Dios, que tuuiere diuersidad de deseos; nõ ha de andar turbada como Marta

sobre muchas cosas. Esto aduierete la execucion del deseo diuino, que se ha de poner por obra. Del coraçon ha de salir al braço, y â las manos. Cosa que agrada mucho â Dios, como el mismo dize: Amèlos en los entendimientos de sus manos; esto es, de sus obras: porq̄ pusieron en execucion lo que pensaron, y el afecto llegò â efeto. Hase de seruir â Dios, no solo con la voluntad, sino con todas las fuerças. Por esto se dize ser fuerte el amor como la muerte: porque no ay cosa mas executiua q̄ la muerte, la qual es certissima: assi tambien el verdadero amor, ha de poner en execucion sus deseos, y sus propositos han de ser certissimos.

No ha de auer estoruo que impida la execuciõ de los santos deseos, ne ha de auer agua que pueda apagar las llamas de la caridad: demanera, que no se vea la luz de su fuego en las obras, ni la hõra, ni la deshonra, ni el contento, ni el tormento, ni la hazienda, ni la necesidad, ni la muerte, ni la misma vida ha de ser parte para q̄ dexemos de amar â Dios, y obrar por Dios. Y assi, se dize en los Cantares: *Si diere el hombre toda la sustancia de su casa por el amor, como si fuesse nada la despreciara.* Nada è todo respeto del amor de Dios, y por nada reputaua

todo el Apostol san Pablo por no verse apartado de la caridad de Dios. Cada vno deue formar en si semejante resolucion à lo que tuuo san Pablo, quando dezia: *Cierto estoy, q̄ ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni los Principados, ni las Virtudes, ni las cosas presentes, ni las futuras, ni la fortaleza, ni la altura, ni lo profundo, ni otra criatura nos podrá apartar de la caridad de Dios.* Considerandõ estas palabras del Apostol, dize san Agustín: *Nadie nos podrá apartar de la caridad de Dios, amenazando la muerte: amor, porque esto q̄ es amar à Dios, no puede morir, sino es quando no le amamos, como sea la muerte no amar à Dios. Lo qual no es otra cosa, que anteponerle algun otro bien en amarle, y seguirle. Tampoco podrá apartar alguien del amor de Dios, prometiendo la vida, porque nadie apartará à otro de la fuente prometiendo la agua. Tampoco apartará algun Angel, porque quando nos unimos à Dios, no es mas poderoso el Angel, que nuestra alma. Tampoco apartará alguna virtud, porque si esta virtud que nombra el Apostol tiene alguna potestad en este mundo, el alma que està afida de Dios totalmente es mas sublime que todo el mundo: y si por virtud se entiende alguna*

*Ad Ro-
man. 8.*

August.

li. 1. de

amor.

Ecel.

no puede morir, sino es quan-

Cutbe.

c. 11.

Can. 8.

afe-

afecció buena de nuestro animo si está en otros nos ayuda para llegarnos á Dios, y si está en nosotros nos allega. Tampoco apartarán las molestias presentes, porque entonces las sentimos mas ligeras, quanto mas estrechamente nos juntamos con aquel de donde tratan apartarnos. Tampoco apartará alguna promessa de las cosas futuras, porque todo bien futuro mas ciertamente le promete Dios, y no ay cosa mejor que Dios: el qual ya está presente á aquellos que se llegan bien á él. Tampoco apartará lo alto, ni lo profundo: porque si estas palabras significan la alteza, ò profundidad de la ciencia, no seré yo curioso por no apartarme de Dios, ni me apartará del la dotrina de alguno que me quiera sacar de error: porque nadie puede errar, sino apartado de Dios. Y si por lo alto, y profundo se entienden las cosas soberanas, ò infernales deste mundo, quien me prometerá el Cielo, porque me aparte del Criador del cielo? O que infierno me aterrará para dexar á Dios, al qual si nunca buusera dexado, no supiera q̄ era infierno? Finalmente, que lugar me apartará de la caridad de aquel que no estuuiera en todas partes, si estuuiera comprehendido en un lugar? Esto es de san Agustín, en que muestra, como es imposible

apartarnos de la caridad si nosotros no queremos. Es propia pasión de la Gracia. Caridad es la ocupacion de los hijos de Dios; es la acción mas propia de las nueuas criaturas en Iesu Christo; y las propias pasiones nadie las puede apartar de su sujeto: quien podrá quitar al cisne su blancura, y á la piedra que pese, y se caiga en tierra, y al fuego que se vaya á lo alto? De la misma manera, no ay poder criado q̄ no queriendo el justo le pueda quitar la caridad. Y si vno no se quiere apartar de la caridad de Dios; no se aparte de obrar por Dios: porque obras son amores, y no buenas razones. Esta ocupacion de amar á Dios, y obrar por Dios, la hemos de mirar, no solo como acción propia del que está en Gracia, como lo es del aue bolar, del ciego correr, del hombre discurrir, sino como aquella acción en que cõsiste la Bienaventurança desta vida: porq̄ como dizé los Filósofos, y Teólogos: La Bienaventurança ha de cõsistir en alguna acción propia del Bienaventurado. Pues la acción en que con todo rigor, y propiedad, consiste la Bienaventurança desta vida, es el amor de Dios. Este amor con efecto, y con obras, ha de ser nuestra propia pasión, nuestra felicidad, nuestra Bienaventurança, y assi nunca

nos hemõs de apartar un puto
della.

§. II.

NI solo con las obras he-
mos de mostrar el amor
que à Dios tenemos, sino con
la paciencia, sufriendo mu-
cho por él. Y así se dize en el

Deut. 4 Deuteronomio: Quando bus-
cares à tu Dios le hallarás;
pero si le buscas de todo co-
raçon, y con toda la tribu-
lacion de tu alma. A san

Hiero. Ignacio Martir, por el amor
que tenia à Christo, todo tor-
mento le parecia poco, y así
dezia: El fuego, la Cruz, las
de scrip bestias fieras, el quebranta-
tor. Ec. miento de los buessos, y los de-
cles. mas tormentos vengán sobre
mi, con tanto que goze de Iesu
Christo. Quando el alma se
conuierte toda à Dios con a-

Lib. 1. mor dize san Agustin: No so-
de mor. lo no teme à la muerte, sino q̃
Eccl. 6. la desea, y aunque le queda

22. luego el batallar con los dolo-
res, no ay cosa tan dura, ni tan
de hierro, que no se venga con
el fuego del amor, con el qual
quando el alma es arrebatada
para Dios, bolarà libre, y ad-
mirable sobre todas las tri-
bulaciones desta vida, con-
vina alas hermosissimas, y en-
serissimas, con las quales el a-
mor vaisto anabela à abrazarse
con Dios, sino es que digamos,
que Dios consiente que sean
mas fuertes los amadores del

oro, los amadores de las ala-
banças humanas, los amado-
res de mugeres, que no los que
le aman à él, siendo verdad, q̃
aquel no se deve llamar amor,
sino mas propriamente concu-
piscencia; en la qual con todo
esso se descubre, quan grande
es el impetu del alma para
aquel lo que ama, para lo qual
es arrebatada con un corrien-
te instigable, aunque fuese
por inmensas dificultades. Lo
qual es para nosotros argu-
mento de quantos trabajos he-
mos de sufrir por no dexar a
Dios; si aquellos sufren tantos
por dexarle. Proponetambiẽ
el mismo Santo el exemplo de
la madre de los Macabeos, di-
ziendo: Ruego que me digas,
que se puede añadir à tan grã
de paciencia; pero que otra co-
sa se podia esperar, si el amor
de Dios que estaua concebido
en las entrañas de su alma,
resistia al Tirano, al verdugo,
al dolor, al cuerpo, al sexo fla-
co de muger, y al afecto de los
bijos.

Con la paciencia se prueua
el amor, y la hemos de tener
para todos los trabajos, y tor-
mentos del mudo; no solo por
que gozemos nosotros de Iesu
Christo, sino porq̃ otros gozẽ
dél. Este es mi precepto (dize
el Hijo de Dios), que os ameis
unos à otros como yo os amo:
nadie tiene mayor amor, que
quando pone uno su vida por

Capit.
23.

sus amigos. Declarando esta sentençia del Saluador san Crisostomo dize: *Haga vno grandes beneficios, reparta dones, sea bienhechor en la prosperidad, ame à los q̄ le corresponden, no se podrá cõparar con aquel q̄ recibe en si las necesidades de los suyos, q̄ se expone por ellos à peligros, y ofrece el cuerpo à la muerte, para librarlos de la muerte, y reseruarlos viuos. Con las aduersidades se prueua el amor, el afecto se cassa por los peligros, en las penas se examina la beneuolencia, con la muerte se descubre la perfecta caridad.* La vitoria del amor no es ofender, sino padecer, y sufrir hasta morir: y assi, en la torre de Dauid no auia colgadas della armas ofensiuas, sino defensiuas. Mil escudos se dize q̄ pendian della, para significarnos como el verdadero amante de Dios ha de padecer, y recibir como lo haze, este genero de armas, q̄ nunca huye los golpes del contrario, antes los sale à recibir por guardar à su dueño: porque por guardar à solo Dios, y su Gracia en nosotros, hemos de sufrir todo, y admitir qualquier golpe. La mejor condicion de vn escudo es ser fuerte para sufrir, y es vna excelẽte calidad del verdadero amor de Dios, su-

Ca. 40. *frir mucho por el. Por esto de de su via* *zia santa Teresa: Señor, dad da. me que os ame, q̄ obre por vos,*

*y padezca, ò muera. O Señor mio! y quien lo hiziera assi como esta Santa deseaua: mas no solo quisiera padecer, ò morir por vos, sino morir, y padecer, pues vno, y otro hizo vuestro vnigenito por nosotros, q̄ padeció, y murió. Muera Señor por vos, y viua padeciendo de tal modo, que sea viuir muriendo. Alarguẽse la muerte, y estẽ muriendo mucho tiempo por gozaros vna eternidad. No solo hemos de padecer por Dios, sino padecer lo q̄ seria mas q̄ morir, y no canfarnos de padecer, ni morir por el que no se nos puede morir, y nos ha de dar consuelo, y vida eterna. Mas alegre serà la vida venidera, quanto mas dolorosa fuere la muerte de la presente. Mientras mas durare el padecer, mas suauẽserà el gozar. Bien consolò san Cipriano à vnos Sacerdotes encarcelados por Christo, diciendoles: *A mayores altezas subis con la duracion de vuestro padecer, con el alargarse mucho tiempo aumentais vuestras glorias, no las escusais. Tantas seràn vuestras alabanças, quantos son los dias. Quantos meses corrieren, tantos seràn los aumentos de vuestros merecimientos. Vna vez vence el que presto padece; pero el que dura en las penas, y lucha con el dolor sin ser vencido, cada dia es coronado.* Luego*

Episto.

16. a-

lids lib.

2. epist.

4.